

JUAN NEWTON Y SU ALMA

Juan Newton era traficante de esclavos africanos. Convivió con las esclavas que llevaba del Continente Oscuro para venderlos en las Américas. Un día mientras viajaba en el Mar Adriático descansaba en su hamaca sobre cubierta. Soñó algo muy raro. Soñó haber echado su alma al mar, y cual piedra pesada ella desapareció entre las olas. Ese sueño tan vivo fue resultado del tiempo que llevaba de borrachera. Cuando vio que su alma desapareció entre las ondas aguas, oyó gritos infernales y vio llama de fuego ascender como del abismo. Se llenó con horrores indescriptibles.

En su sueño, apareció el mismo Señor y se le presentó delante. Le preguntó si quisiera recuperar ese tesoro. Como respuesta, Juan se tiró a los pies del Señor pidiéndole este gran favor y rogándole. Jesús al momento descendió al mar y desapareció entre sus olas bravas. Por fin, después de haber batallado contra el mar bravo, subió de sus profundidades llevando en sus manos el alma de Juan que resplandecía cual hermoso diamante. Juan alargó las manos para recibirla pero Jesús le dijo: “No. Si te la doy, tú la vas a echar a perder de nuevo. Permíteme guardártela y yo te lo entregaré al día final”. Juan se despertó y desde ese momento, el marinero borracho se convirtió en uno de los piadosos más distinguidos de la iglesia. Escribió algunos de los más sagrados himnos que han alegrado el espíritu de los fieles durante los siglos. Entre ellos se encuentra el bien conocido himno “Admirable Gracia”

*“¡Cuan admirable la gracia es
Que salvó un vil como yo!
Estaba ciego mas veo ya
Perdido mas Cristo me halló.”*

